

¿Para quién soy yo?

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones y Jornada de
Vocaciones Nativas 2021

Catequesis para niños, jóvenes y adultos



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

CATEQUESIS PARA NIÑOS

«¿Para quién soy yo?»

Objetivos

- Entender la vida como un camino de descubrimiento de la propia identidad y, por ello, de la propia vocación.
- Ver la profunda relación que hay entre conocimiento personal (de mis cualidades, aptitudes, deseos...), conocimiento de la llamada de Dios para mí y felicidad en la vida.
- Descubrir la pertenencia (a Dios, a mi familia, a mi grupo de amigos, a mi colegio) como un elemento que configura mi personalidad, mi identidad y mi vocación.

Materiales

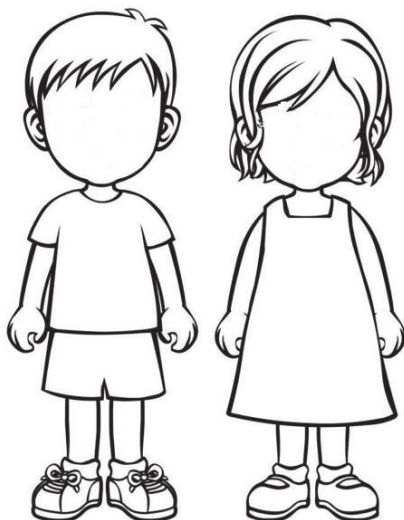
- Pinturas de color o rotuladores.
- Folio en blanco o con plantilla de silueta de niño/niña.
- Ficha para la rutina de pensamiento CSI.
- Letra de la canción: «¿Para quién soy yo?».
- Audio de la canción.
- Ficha con hoja de calendario.
- Silueta de corazón para recortar.

Desarrollo de la catequesis

Primera parte. ¿Quién soy yo?

En este primer momento vamos a facilitar que los niños vayan entrando poco a poco en la experiencia de conocerse a sí mismos como condición imprescindible para hacerse preguntas sobre su vocación y sobre su pertenencia. Esta primera parte es previa a la escucha de la canción que será el centro de esta catequesis.

Empezamos repartiendo un folio en blanco a cada niño. Podemos poner una música tranquila y les pedimos que cierren los ojos y se imaginen a sí mismos felices, disfrutando, haciendo cosas que les gustan con personas a las que quieren. Pedirles que abran los ojos y que se dibujen a sí mismos en ese folio en blanco que les hemos dado, que el dibujo ocupe todo el folio y que en el centro del pecho se dibujen un corazón. Se podrían también proporcionar siluetas sobre las que ellos completaran el dibujo.



Una vez que se han dibujado les pedimos que escriban:

- *Alrededor de la cabeza*, palabras sobre las habilidades que creen tener. Podemos orientarles con preguntas como: ¿cuál es tu asignatura favorita en el colegio?, ¿en cuál eres mejor?, ¿te gustan los deportes?, ¿cuál es el que más te gusta?, ¿te gusta bailar, cantar, dibujar, colorear, inventar juegos, inventar cuentos, escribir?
- *Alrededor de las manos y los pies*, palabras que expresen las cosas que más les gusta hacer en su tiempo libre y con quiénes les gusta hacerlas.
- *Dentro del corazón*, los deseos más profundos que llevan dentro. Cosas tan variadas como lo que les hace felices de verdad cada día, cómo les gustaría pasar su tiempo libre o cómo les gustaría que fuera el colegio, lo que querrían ser en el futuro, o como les gustaría ser cuando crezcan... Sueños posibles o imposibles, no importa ahora.

Terminamos esta primera parte de la catequesis con la lectura del texto de Mateo 16, 13-16 y explicando a los niños que Jesús también se preguntaba por su identidad y por lo que era en lo más profundo. Se lo preguntaba al Padre, se lo preguntaba a sus amigos, los Doce, se lo preguntaba, seguro, a sí mismo, y nos lo pregunta a nosotros hoy también. Les invitamos a que durante esta semana hagan también ellos este ejercicio de investigación, preguntando a sus familiares y amigos sobre su personalidad, sobre sus mejores cualidades y preguntándole también a Jesús en algún momento de oración.

Mateo 16, 13-16

Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: —¿Quién dicen la gente que es el Hijo del Hombre?

Ellos dijeron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

El les dijo:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Simón Pedro, dijo:

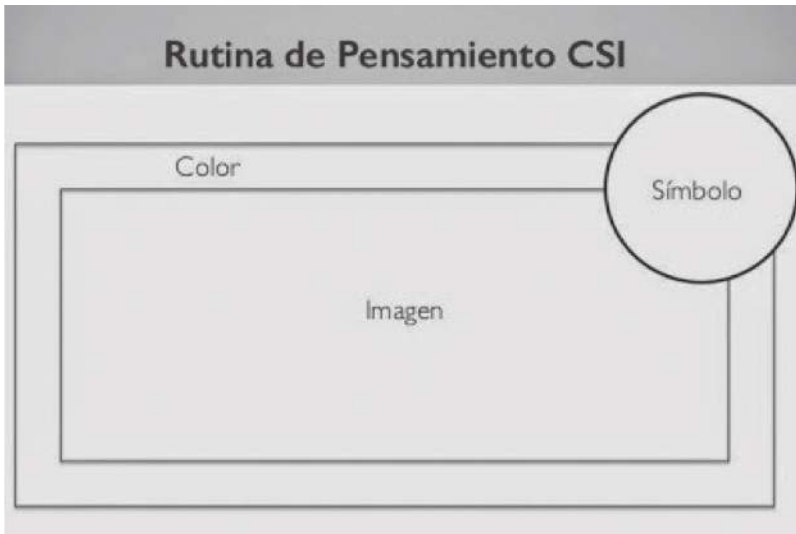
Tú eres el Cristo, el hijo del Dios vivo.

Segunda parte. ¿Para quién soy yo?

Comenzamos esta segunda parte de nuestra catequesis escuchando una vez la canción «¿Para quién soy yo».

En este primer momento de escucha vamos a hacer este primer contacto con la canción desde la técnica de CSI (Color-Símbolo-Imagen). Es una rutina de pensamiento que ayuda a identificar y extraer la esencia de una idea de forma no verbal. Se puede utilizar para mejorar o potenciar la comprensión de una lectura, explicación, canción... Facilita el compartir cuando los alumnos hablan de sus colores, símbolos o imágenes.

Se les puede facilitar un modelo de ficha parecido a este que les ayude a realizar la rutina con más facilidad:



Se trata de que mientras escuchan la canción, ellos la identifiquen con un color que les sugiera la canción, un símbolo (pueden ser cosas como un emoticono, un corazón, un camino, una sonrisa, un dedo levantado de *like* u otros muchos que a ellos se les ocurrirán mucho más creativos) y una imagen que les evoque (un paisaje de mar, o unas manos unidas, o dos caminos, o una caja de regalo...; de nuevo, ellos que son muy creativos os sorprenderán, seguro).

Creo que a esta rutina podemos añadir una frase de la canción que les guste y que pueden escribir debajo de la imagen que dibujen.

Tercera parte. ¿Para quién soy yo?

En esta tercera y última parte, repartimos la letra de la canción y volvemos a escucharla. Trabajaremos con los niños las estrofas de la canción y el estribillo. Desde estas propuestas:

Primera estrofa: nos vamos a fijar en la frase: «es poner mi calendario en blanco y dejarte rellenarlo».

Empezamos un diálogo sobre cuáles son las cosas que apuntamos en nuestros calendarios y agendas: pueden ser cosas como los deberes, los exámenes, los cumpleaños de nuestros amigos y familiares, actividades especiales como excursiones o salidas al cine con la familia, etc.

Repartir una hoja de calendario (o proyectarla) y pensar juntos qué cosas creemos que pondría Jesús en nuestros calendarios si le dejáramos rellenarlo como nos dice la canción. Seguramente serían cosas que tuvieran que ver con hacer felices a los demás...

Segunda estrofa: aparece en ella varias veces la palabra “corazón”.

Repartimos la silueta de un corazón, o les pedimos que dibujen uno y retomamos aquellas cosas que habían escrito en torno a su corazón en el dibujo que hicieron de sí mismos: deseos, alegrías, lo que te hace feliz, lo que te pone triste... Todo aquello que tiene que ver con su mundo emocional. Lo van escribiendo en su corazón.

Podemos leer aquí lo que Dios nos dice en la Biblia que hará con nuestro corazón si le dejamos (Ezequiel 36, 26):

«Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne».

Al final de la catequesis podemos llevar estos corazones a la capilla o iglesia y ofrecérselos al Señor para que él los llene, los haga de carne, los moldee a su gusto...

Estrillo: nos fijamos en la pregunta: ¿Para quién soy yo?.

Repasamos con los niños a qué grupos pertenecen: su grupo clase en el colegio, su grupo de catequesis, su equipo de fútbol, baloncesto, su grupo de amigos, su familia. Les preguntamos si es importante para ellos ser parte de esos grupos, sentir que pertenecen a alguien, que en algún lugar me esperan, me necesitan, me quieren, que importo...

Desde esta perspectiva leemos con ellos el texto de Isaías 43, 1-5:

No temas, que yo te he elegido, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío.

Si pasas por aguas profundas yo estoy contigo. Si cruzas grandes ríos no te anegarán. Si pasas por el fuego no te quemarás, ni las llamas te consumirán, porque yo soy tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador.

Eres precioso a mis ojos, eres estimado, yo te amo. No temas que yo estoy contigo.

Dios es quien más nos quiere, quien más nos cuida, quién nos dice con amor: «tú eres mío», «tú eres mía». El que puede hacernos felices, el que sabe lo que llevamos escrito en lo más íntimo del corazón. Invitamos en este momento a hacer un momento de oración a nuestros niños, en el que pueden dar gracias a Dios por su amor, por su cuidado, y le pueden pedir qué les vaya explicando poco a poco cuál es su sueño para ellos.

Podemos acabar la catequesis viendo el vídeo de Pixar «La luna».

<https://www.youtube.com/watch?v=EwFcL9opww8>



Ayudarles a descubrir cómo encontrar nuestro lugar en el mundo, nuestra vocación, producirá en nosotros el mismo efecto que en este niño.

Anexos

¿Para quién soy yo?

Lo que todo el mundo ansía
encontrar la felicidad,
muéstrame, muéstrame Dios
para lo que está hecho mi corazón.
Y es que es hacer uso pleno de mi libertad
es un camino a ciegas que se basa en confiar,
es poner mi calendario en blanco
y dejarte rellenarlo;
Dios, te pido que me ayudes a realizarlo.

¿Para quién soy yo?

¿Qué hago aquí?

Si supiera los deseos que tienes para mí.

¿Para quién soy?

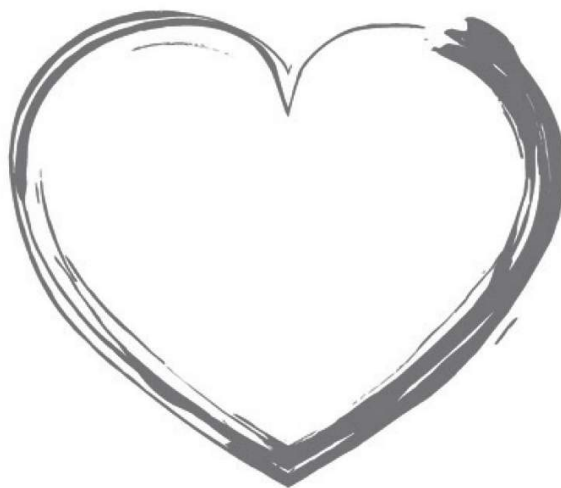
*Por mi nombre me has llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.*

Quiero encontrar mi vocación,
el molde perfecto de mi corazón,
estar en ti,
por ti ser enviado,
Quiero caminar contigo de la mano.
Donde mi corazón salte
y el tuyo quiera reír.
Señor, tú solo sabes
lo que de verdad me hace feliz,
que ser santo es mi deseo,
quiero que arda el mundo entero.
Dios, te pido, quiero ser tu mensajero.

*¿Para quién soy yo?
¿Qué hago aquí?
Si supiera los deseos que tienes para mí.
¿Para quién soy?
Por mi nombre me has llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.*

Confiar en quien me creó a medida,
quien conoce mis virtudes y mis heridas,
quien sabe cómo llenar este alma confundida,
tu mirada le da sentido a mi vida.

*¿Para quién soy yo?
¿Qué hago aquí?
Si supiera los deseos que tienes para mí.
¿Para quién soy?
Por mi nombre me has llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.*



Catequesis para jóvenes

«¿Para quién soy yo?»

Objetivos

- Entender la vida como un camino de descubrimiento de la propia identidad y, por ello, de la propia vocación.
- Ver la profunda relación que hay entre conocimiento personal (fortalezas, debilidades, lo que me hace feliz...), conocimiento de la llamada de Dios para mí y la felicidad en la vida.
- Descubrir la pertenencia a Dios como un elemento que configura mi personalidad, mi identidad y mi vocación.

Materiales

- Póster de la jornada o una imagen del mismo.
- La fotocopia de la plantilla del carné o un folio para hacerlo.
- Canción y letra «¿Para quién soy yo?».
- Oración.

Desarrollo de la catequesis

Primera parte. ¿Quién soy yo?

Comenzamos la catequesis invocando al Espíritu Santo:

Espíritu Santo, ayúdame
a penetrar en lo profundo de mi corazón
para ir conociéndome cada vez más a fondo

y poder encontrar en mí
lo que verdaderamente me gusta,
me mueve, me hace alegre,
también lo que me entristece.
Sé que tengo muchas cosas por decidir
y sé que cuento contigo
para que vayas acompañando este camino. Amén.

1. Mira la imagen de este póster:

- ¿Qué te sugiere?
- ¿Hacia dónde crees que llevan cada una de esas vías?
- ¿Qué te gustaría encontrarte al final?
- ¿Qué no te gustaría encontrarte?
- ¿Ves alguna similitud con tu propia vida?

(El catequista, después de que respondan a estas preguntas, lee *Dt* 30, 15-16):

Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

El Señor pone ante ti esta encrucijada y te promete que si haces con él el camino serás feliz.

2. Seguro que las expectativas de tu viaje a través de estas vías tienen algo que ver con “la felicidad”, con la alegría... Antes de seguir será importante saber:

- ¿Qué es la felicidad para ti?
- Un momento feliz de tu vida... ¿Con qué estaba relacionado ese momento?

Normalmente nuestros momentos de felicidad no son en solitario, sino que son momentos relacionales en los que estamos entregando y recibiendo algo de nosotros mismos.

3. En la imagen anterior te hemos situado en lo que te gustaría encontrarte al final pero no hemos hablado nada del camino que has de recorrer y lo más importante con quién lo recorres.

Parece imprescindible tener a mano el carné de identidad para la aventura y que en él se refleje la persona que viaja: en este caso tú.

¿quién soy yo?

Nombre:

Fortalezas:
(Las tres más notorias)

Debilidades:
(Las tres más notorias)

Me defino como una persona...

Lo que más valoro en mí...

Lo que más feliz me hace...

Lo que más me entristece...

Podemos poner en común nuestro carné de identidad.

Comenzamos este compartir con la lectura del texto del papa en *Christus vivit* (n. 285).

285. Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades?

Segunda parte. ¿Qué lugar debo ocupar en el mundo? ¿En la Iglesia?

Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad?. Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas? (*Christus vivit*, n. 285).



El papa nos invita a seguir preguntándonos más allá... Nos pide hacer el camino con un propósito: el *servicio*. Servir es la tarea que dará sentido al camino.

En este momento se puede ver el corto El hombre de las manos en los bolsillos (<https://www.youtube.com/watch?v=M5Cqvd06ems>).

Hacer una lluvia de ideas de lo que les ha sugerido el video.

- ¿Qué puede simbolizar las manos en los bolsillos?
- ¿Para qué quieres tus manos?
- ¿Cómo vives tú, con las manos en los bolsillos o “manos a la obra”?.

Para ponernos “manos a la obra” es importante en este momento que te fijes en tus fortalezas.

Para el mundo

- ¿Para qué crees que le servirían al mundo?
- ¿Qué puedes hacer?
- ¿A qué crees que te puedes dedicar?
- ¿Cómo podría ayudar a mejorar la sociedad?

Para la Iglesia

- Como bautizado, ¿me he puesto al servicio de la Iglesia?
- ¿He encontrado mi sitio?
- No sé muy bien qué podría hacer... ¿Echo de menos algo en la Iglesia? ¿Podría contribuir a mejorar esa carencia?

Tercera parte. ¿Para quién soy yo?

En esta tercera parte vamos a escuchar la canción: «¿Para quién soy yo?».

¿Para quién soy yo?

Lo que todo el mundo ansía:
encontrar la felicidad.
Muéstrame, muéstrame, Dios,
para lo que está hecho mi corazón.

Y es que es hacer uso pleno de mi libertad
es un camino a ciegas que se basa en confiar,
es poner mi calendario, y en blanco,
y dejarte rellenarlo.
Dios, te pido que me ayudes a realizarlo.

¿Para quién soy yo?
¿Qué hago aquí?
Si supiera los deseos que tienes para mí...
¿Para quién soy yo?
Por mi nombre me has llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.

Quiero encontrar mi vocación,
el molde perfecto de mi corazón,
estar en ti,
por ti ser enviado.
Quiero caminar contigo de la mano.

Donde mi corazón salte,
y el tuyo quiera reír.
Señor, tú solo sabes
lo que de verdad me hace feliz.
Que ser santo es mi deseo,
quiero que arda el mundo entero.
Dios, te pido quiero ser tu mensajero.

¿Para quién soy yo?

¿Qué hago aquí?

Si supiera los deseos que tienes para mí.

¿Para quién soy?

Por mi nombre me has llamado.

Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.

Primera estrofa: nos vamos a fijar en la frase: «muéstrame, Dios, para lo que está hecho mi corazón».

Empezamos un diálogo sobre las ideas que ellos tienen de para qué está hecho su corazón. Si no les es fácil el diálogo podemos hacerlo desde estas frases de la escritura:

- Ezequiel 36, 26: «Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne».
- 2 Corintios 9, 7: «Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría».
- Filipenses 4, 7: «Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús».

Estrillo: nos fijamos en la pregunta «¿para quién soy yo?».

Repasamos con los jóvenes a qué grupos pertenecen: su grupo clase en el instituto o universidad, su grupo de catequesis, su equipo de fútbol, baloncesto, su grupo de amigos, su familia. Les preguntamos si es importante para ellos ser parte de esos grupos, sentir que pertenecen a alguien, que en algún lugar me esperan, me necesitan, me quieren, importo...

Desde esta perspectiva leemos con ellos el texto de Isaías 43, 1-5:

No temas, que yo te he elegido, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío.

Si pasas por aguas profundas yo estoy contigo. Si cruzas grandes ríos no te anegarán. Si pasas por el fuego no te quemarás, ni las llamas te consumirán, porque yo soy tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador.

Eres precioso a mis ojos, eres estimado, yo te amo. No temas que yo estoy contigo.

Dios es quien más nos quiere, quien más nos cuida, quien nos dice con amor: «tú eres mío», «tú eres mía». El que puede hacernos felices, el que sabe lo que llevamos escrito en lo más íntimo del corazón. Déjate mirar por él, déjate amar por él, *eres de Dios y para Dios...* Y ponte a la escucha porque quiere llenar tu corazón y explicarte para qué está hecho.

Invitamos en este momento a hacer un momento de oración a nuestros jóvenes con *Christus vivit* (nn. 1, 2 y 43).

Oración

Vive Cristo, esperanza nuestra, y *él* es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que *él* toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡*él* vive y te quiere vivo!

Él está en ti, él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, *él* estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.

En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. *Lc 1, 34*). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (*Lc 1, 38*).

Señor, que se haga así en cada uno de nosotros, que se haga así en mí. Amén.

Catequesis para adultos

«¿Para quién soy yo?»

Objetivos

- Invitar a toda la comunidad cristiana —jóvenes y adultos— a orar por las vocaciones que la Iglesia necesita en nuestro contexto y en todo el mundo.
- Redescubrir con alegría y agradecimiento la propia vocación.
- Revitalizar la unión de la vocación con el plan de salvación de Dios para la propia vida y como fuente de felicidad y plenitud.

Materiales

- Póster de la campaña.
- Canción y letra: «¿Para quién soy yo?».

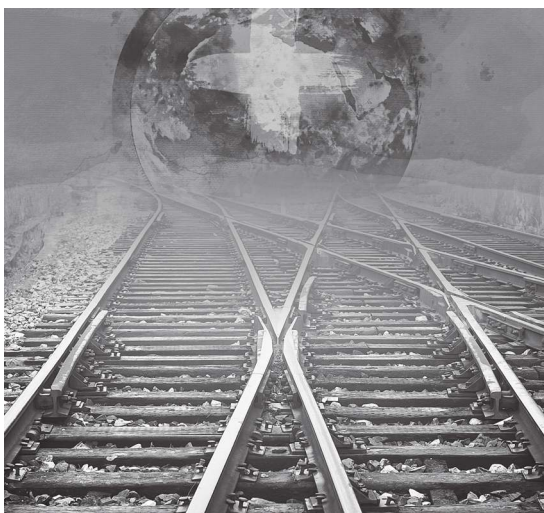
Desarrollo de la catequesis

Momento de oración inicial recitado por el catequista:

Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡él vive y te quiere vivo!.

Él está en ti, él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza (*Christus vivit*, nn. 1-2).

Introducción



Vamos a comenzar con un ejercicio de imaginación. Sitúate frente al poster de la jornada de este año e imagina que estás justo ahí, delante de las vías.

- ¿Qué es lo primero que te sugiere la imagen?
- ¿Hacia dónde crees que llegan cada una de esas vías?
- ¿Hacia dónde te gustaría que te llevaran?
- Lee este texto del Deuteronomio (30, 15-16):

Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

- ¿Has sentido alguna vez en tu vida que te encontrabas en una encrucijada? ¿Puedes compartirlo? ¿Cómo tomaste la decisión que resolvió esa encrucijada? ¿Tuvo el Señor algo que decir en esa decisión?

Cada paso de nuestro camino va a estar plagado de encrucijadas. Tengamos la edad que tengamos, vivamos la vocación que vivamos, estemos en el momento existencial que estemos, la necesidad de tomar decisiones que irán marcando la trayectoria de nuestro camino vital va a estar siempre presente...

El momento de encontrar la propia vocación es uno de estos momentos, pero esa decisión tomada con ilusión, decisión y alegría en un primer momento será puesta a prueba muchas veces en la vida y nos volveremos a ver frente a esas vías de tren que nos llevarán hacia el sueño de Dios para mi vida o nos irán alejando de él.

La celebración de esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones es un momento de gracia para revitalizar y reavivar esa vocación, la llamada del Señor, única e irrepetible para mi vida. Y también será un momento privilegiado para rezar por todas las personas que están en un momento de elección.

Escucha de la canción

Será bueno que cada uno tenga la letra de la canción. Mientras se escucha les invitamos a subrayar aquellas frases que tengan algún eco en su vida. Después se podrá abrir un sencillo diálogo a raíz de estas frases que han señalado.

— ¿Por qué has destacado esta frase? ¿Qué te recuerda, qué te evoca?

Vamos a ir trabajando algunos aspectos de la canción a la luz de la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*.

Primera estrofa

Lo que todo el mundo ansía:
encontrar la felicidad.
Muéstrame, muéstrame, Dios,
para lo que está hecho mi corazón.
Y es que es hacer uso pleno de mi libertad.
Es un camino a ciegas que se basa en confiar,
es poner mi calendario en blanco,
y dejarte rellenarlo.
Dios, te pido que me ayudes a realizarlo.

Leemos estos dos números de la exhortación

Su llamada a la amistad con él

250. Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (*Jn* 21,16). Es decir: ¿me quieres como amigo?. La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad.

252. Porque «la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una *historia de vida* que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “en la nube” esperando ser descargada, ni una “aplicación” nueva a

descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “tutorial” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es *una invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse».

Preguntas para el diálogo

- ¿Has descubierto en tu vida la amistad con Jesús?
- Si te parece oportuno comparte alguno de estos momentos.
- ¿Has hecho alguna vez la relectura de tu vida como una historia de amor?
- ¿Eres consciente de que tu vida es “para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos”?

Segunda estrofa

Quiero encontrar mi vocación,
el molde perfecto de mi corazón,
estar en ti,
por ti ser enviado,
Quiero caminar contigo de la mano.
Donde mi corazón salte
y el tuyo quiera reír.
Señor, tú solo sabes
lo que de verdad me hace feliz,
que ser santo es mi deseo,
quiero que arda el mundo entero.
Dios, quiero ser tu mensajero.

En este momento se puede ver el corto «El hombre de las manos en los bolsillos» (<https://www.youtube.com/watch?v=M5Cqv-d06ems>).



- Hacer una lluvia de ideas de lo que les ha sugerido el video.
- ¿Qué puede simbolizar las manos en los bolsillos?
- ¿Para qué quieres tus manos?
- ¿Como vives tú, con las manos en los bolsillos o “manos a la obra”?

Escuchamos lo que nos dice el papa:

253. Quisiera detenerme ahora en la vocación entendida en el sentido preciso de la llamada al servicio misionero de los demás. Somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos.

254. Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. Recuerdo que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo». Por

consiguiente, hay que pensar que: toda pastoral es vocacional, toda formación es vocacional y toda espiritualidad es vocacional.

255. Tu vocación no consiste solo en los trabajos que tengas que hacer, aunque se expresa en ellos. Es algo más, es un camino que orientará muchos esfuerzos y muchas acciones en una dirección de servicio. Por eso, en el discernimiento de una vocación es importante ver si uno reconoce en sí mismo las capacidades necesarias para ese servicio específico a la sociedad.

256. Esto da un valor muy grande a esas tareas, ya que dejan de ser una suma de acciones que uno realiza para ganar dinero, para estar ocupado o para complacer a otros. Todo eso constituye una vocación porque somos llamados, hay algo más que una mera elección pragmática nuestra. Es en definitiva reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad.

Preguntas para el diálogo

- ¿Entiendes tu trabajo como una vocación?
- ¿Cuándo lo elegiste tuviste en cuenta la voluntad del Señor o la descubriste a posteriori?
- Relee el número 255; ¿qué resonancias tiene para ti?
- Además de tu trabajo, ¿realizas alguna acción misionera o evangelizadora concreta? Si no lo haces, ¿te gustaría empezar a hacerla? ¿Crees que el Señor te llama a ello?

Momento de oración final

Rezamos juntos por las vocaciones:

- Por la Iglesia, para que a través las diferentes formas de vida que existen en su seno, renueve su amor por el Señor Jesús, un amor que desea ser fiel, entregado, ardiente y encarnado. *Roguemos al Señor.*
- Por las familias, primer lugar de la llamada, Galilea donde muchos escucharon la voz del Señor, para que sean fuertes en el amor y fieles en las luchas, para que en ellas continúen naciendo nuevas vocaciones que renueven la Iglesia. *Roguemos al Señor.*
- Por los jóvenes, esperanza de la Iglesia, que en medio de tanto ruido puedan distinguir la voz única y llena de atractivo del Señor Jesús que continúa llamando a los que desea para estar con él y para enviarlos a predicar. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los cristianos del mundo que entregamos nuestras vidas al Señor en el matrimonio, la vida consagrada, la vida sacerdotal...; para que mantengamos nuestro corazón ardiente y enamorado, capaz de entregarse por Jesús y los hermanos con alegría y pasión. *Roguemos al Señor.*

Oración final

Señor Jesús, Tú eres nuestra *promesa*,
Tú eres nuestro horizonte y nuestro sentido.
El *encuentro* contigo ha cambiado nuestras vidas
y nos sedujo hasta hacernos capaces de cualquier riesgo por amor a ti.
A tu lado todo es nuevo, a tu lado todo es plenitud.
Sigue llamándonos, no dejes de pronunciar nuestro nombre,
porque tu voz es nuestra vida.

Sedúcenos y ponnos cada día en camino tras tus huellas.
Aquí nos tienes porque te amamos,
porque llevamos en el corazón grabado tu Nombre, Jesús,
y tu llamada nos quema.
Somos tuyos. Gracias, Señor.

Amén.

